

¿Por qué no somos lo que queremos ser?

-Todos tenemos una historia que compartir.

-No todos, yo no creo tener una.

-¿No? Seguro tenés una, solo es cuestión de encontrarla...¿por qué quisiste ser profesor?

-Yo no quería ser profesor, esa es una historia un poco triste...

-Anónimo

En alguna tarde del 2015...

Cuando le escuché decir “quería” me quedé pensando en todas esas personas que no viven de su vocación, que no tuvieron la posibilidad de seguir aquello que les hubiera encantado. Ese, es el caso de mis padres (y segura y tristemente muchísimos más): vivir todos los días conduciendo un auto con el ruido del tráfico diario no debió ser su sueño de joven, pero es lo que le tocó en la vida...

La vida nos lleva por múltiples caminos: cada día vemos abrirse y cerrarse un montón de puertas, re abrirse y re cerrarse al día siguiente, y así sucesivamente.

¡Árbol de la vida!, ten piedad y sigue ramificándote que aún no he encontrado mi camino.

-B.T.

Encontrar ese camino debe ser la gracia de la vida. A veces es más injusta con algunos y les impone bastas responsabilidades de jóvenes, muriéndose poco a poco así sus chances de elegir su futuro. Otros tienen la posibilidad y aún así, al no poder apreciar la dicha que tienen, dejan pasar el tiempo hasta que en cierto punto se preguntan qué hacer con su vida. Darle sentido no es fácil. Otros prefieren simplemente vivirla porque así como un día estás aquí, al otro, ya no. En esto último pensé cuando le dije: “todos tenemos una historia que compartir”. Que esa historia, ese mensaje, ese aprendizaje de vida, esa huella que tal vez sea lo más rico -humanamente hablando- que podamos dejar, se suela recién apreciar en los momentos más críticos de nuestras vidas, realmente deja mucho en qué pensar y reflexionar.

Es el mismo camino el que nos enseña cruelmente y sin anestesia. Seguramente por eso los mayores son los que más enseñanzas siempre han tenido para transmitir. Pero, ¿acaso se debe llegar a cierta edad para poder apreciar lo bello que ha sido el camino? ¿cómo ha llenado nuestras páginas de tantas alegrías y tristezas? Yo creo que no solo se crece con los años, sino también a partir de las experiencias de vida de los que nos rodean. Saber escucharlas es el secreto.

La familia es de donde suele venir la primera lección de la vie.

Desde chica he aprendido que a pesar de lo que nos toca en la vida, es uno el que decide el rumbo de la misma. Nacemos con un vector director definido,

pero no existen límites dentro de ese plano para nuestra imaginación. Para mí una de las clases de personas que más admiro son aquellas que han trabajado, estudiado y criado a sus hijos para sacar a la familia adelante. Cuando existe una causa honesta y sincera, como darle lo mejor que puedas a tus hijos, es ahí cuando se puede ver el potencial que uno puede llegar a tener. Mi madre es una de esa clase de personas y es gracias a ella que he aprendido de chica que es solo a través de la educación que se puede progresar. Recuerdo a la perfección una clase de mi profesor Lorenz en la que él comentaba cómo para muchas generaciones de inmigrantes la educación de sus hijos lo era todo.

Cada día trato de valorar todo lo que tengo: cada cosa por las que ellos han trabajado, cada cosa por la que no durmieron, no comieron o cada camino al que renunciaron por nosotros. Hubo otros tiempos en los que quise dedicarles todo: si una buena calificación los tranquilizaba, entonces daba todo para obtenerla. Si había algo que podía hacer (lo que sea), lo hacía.

Reconfortar a aquellos quienes te han dado una mano en la vida debe ser una de las cosas más lindas que, al menos yo, pueda sentir. El punto de quiebre está cuando uno se haya haciendo cosas por otros, haciendo su vida por otras personas y no por sí mismo. A pesar de todo lo que ha tenido que suceder para que yo esté aquí escribiendo, llegué a la conclusión de que antes de poner a los otros delante de mi vida, antes de tratar de alegrar a otros, debo ser yo la que debe estar feliz consigo misma. No hay manera de ayudar a otro sin estar uno feliz consigo mismo. En vez de darle una “buena” nota a mis padres, debía darme la felicidad a mí para que ellos puedan ver que todo lo que hacen ha valido la pena. Valió la pena :')

Encontrar la felicidad para mí es encontrarse a sí mismo. Camino difícil y desafiante, el cual estoy segura que deja una historia para compartir. Hace no tan poco vi una charla TED¹ que transmitía este mismo mensaje. El tren pasa solo una vez y es fácil arrepentirse de lo hecho, pero imposible de lo jamás realizado. Si no te gusta tu trabajo, sal para encontrar aquel que sí. Sal a estudiar lo que siempre quisiste, nunca es tarde para aprender y nunca es tarde para volver a ser chicos y soñar con tanta facilidad. Nunca será tarde para salir a buscarlo, para salir a buscarse a sí mismo, pero sí puede que llegue el día que sea tarde para escuchar o compartirte con el resto. Todo lo que no compartas en tu vida, morirá contigo. Entonces, ¿para qué esperar al mañana? ¿Para qué esperar a ese cruce con el más allá para compartirte, para compartir tu historia?

ME ARREPENTIRÉ DE LO QUE HABLE PERO JAMÁS DE LO QUE CALLE.

¹ Disponible en: <http://tedxtalks.ted.com/video/El-poder-de-una-conversacin-Alv>